

Palpitar una enseñanza. Del enseñante enseñado

Silvana Tagliaferro

“Lo que salva de la enseñanza es el acto”¹

La cuestión en un análisis no es lo que él sabe sino *¿qué hacer con lo que él sabe?*

Hay un saber que escapa, el analizante no sabe que significa el texto. Y el analista no sabe en qué lugar es tomado por su analizante, en tanto *semblante de a*. Ese no sabe, está sostenido sin embargo por el *deseo del analista*.

Freud insistía en excluir todo lo sabido con un nuevo caso. Para Lacan, lo sabido de un obsesivo no arma serie con otro obsesivo. La diferencia es el *objeto a*. El a es la imparidad.

Ese no saber no es simple modestia, ni tampoco pasión por la ignorancia. Dirá Lacan el “no saber” es una producción en reserva de la estructura dl único saber oportuno.

Hay algo que se llamó la “confusión sobre el cero”. Cuando uno ubica el “no saber” aparece la confusión como la confusión que recae sobre el cero: el vacío no es equivalente a la nada. El cero es un generador, es un sitio en reserva.

Cuando Lacan habla de su enseñanza, se puede encontrar en un librito que agrupa unos tres textos sobre *¿el por qué de su enseñanza?*, bajo el título “Mi enseñanza”, nos dice que primero es el Lugar. “Al principio no está el origen está el lugar”. En ese lugar vacío del origen inventamos. Como dice Carlos Ruiz: “cada uno tiene que empezar de cero”

Nos preguntamos entonces, *¿el psicoanálisis se enseña?*

Lacan en 1964 plantea que formar analistas es por la vía de la transferencia que una transmisión se produce. Un analista surge de una experiencia, la de su propio análisis, en el pasaje por la experiencia del inconsciente.

Transferencia- transmisión- transformación marcan en el “trans” un paso, una travesía y una transformación, que se lee como cambio de posición.

¹ J. Lacan, Nota Italiana, 1974

¿Qué implicancia tendrá que dicha formación se proponga en una escuela? Dará lugar a un movimiento que articula el análisis personal a “algunos otros”. Pone a jugar el efecto de un análisis en el lazo, pone a jugar el lazo social.

La enseñanza de una escuela no está apoyada en dispositivo sino en un discurso. Se trata de generar efectos discursivos. “De ofrecerse a la enseñanza el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición analizante”. Los dispositivos, en todo caso, como los trabaja Giorgio Agamben, son artificios propicios para que algo pase.

Voy a tomar una presentación de Lacan “*Alocución*” pronunciada para la clausura del Congreso “Enseñanza y Transmisión” de la Escuela freudiana de París, el 19 de Abril de 1970.

Allí nos plantea que una enseñanza no quiere decir que ella enseñe algo y que resulte de ella un saber. Se ha insistido en la enseñanza como transmisión de un saber. Una hamaca, un ir y venir que báscula entre enseñante y enseñado, amante- amado, analizante- analizado, ¿un activo y un pasivo? La enseñanza así entendida también podría hacer de *barrera al saber*.

Entonces es en esa presentación donde nos propone: “Enseñantes, uds fueron míos. No sin que me invada algún des- ser” “Soy enseñado por vosotros”. En la enseñanza es de la división del sujeto de lo que se trata. De su palpitar hace surgir el objeto en dos lugares sin soporte:

- Solo puedo ser enseñado en la medida de mi no saber.
- Enseñantes hace tiempo que cada uno es para instruirme.

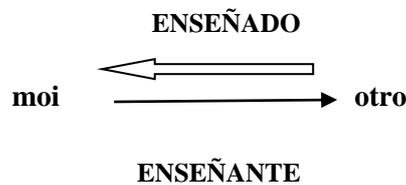
Para desarmar esa dualidad, Lacan propone pensar la enseñanza en torno a un circuito pulsional. El palpitar de la enseñanza introduce la pulsión.

*Enseño, activo → **ENSEÑANTE**

***ENSEÑADO**, pasivo

***HACERME ENSEÑAR**, voz reflexiva- Voz media.

Para que se arme este circuito



El otro, en tanto Otro del significante es preciso que se ofrezca como lugar vacío desde donde pueda volver, en tanto: enseñado soy en la medida de mi saber. Si el otro queda como Otro, no vuelve. Ahí la enseñanza puede hacer de barrera del saber. El adiestramiento o adoctrinamiento están a la orden del día. Si el Otro queda como soporte, no hay *vuelta sobre sí mismo*.

Enseñar, es una tarea imposible, uno de los imposibles freudianos, junto con gobernar y analizar. Imposible por su hechura real.

En tanto verbo “enseñar” está en juego un hacer. Y ese hacer nos vuelve a llevar a la dimensión de la pulsión en juego.

Es en una experiencia, otra vez Agamben en su libro *Infancia e Historia* nos acerca algo interesante. La experiencia como algo imposible de tener y solo es posible de hacer. Ex - per – tientia, *un provenir de y un ir a través de*.

La formación del analista es de un recorrido de lo que se trata donde *palpitar una gramática*.

Recién en la *vuelta sobre sí misma*, en esa reversión, tour de la pulsión se acciona un deseo. Sin gramática del palpar no hay enseñanza.

1-*Enseño*, en seña, deo una seña, es una reserva,

2-que sólo en la *vuelta sobre sí mismo*, si vuelve, lo que retorna es el saber como lugar vacante, que pone en función el

3-*Hacerme enseñar*, donde la pulsión articula un deseo.

Recién en la vuelta se pone a jugar la división del sujeto haciendo entrar en función también el A barrado. Lacan en el seminario proponía seguir a partir del retorno de ese lugar

vacante. Cuando realizaba el seminario estaba situado como analizante, el lugar es el de la división del sujeto.

-Enseñante

-Enseñado

-Hacerse enseñar no pueden sino ser tiempos gramaticales para que haya efecto de discurso. Si alguno de estos tiempos que plantean un lugar en el circuito se estanca, la enseñanza se obstruye. De ahí que lo que salva de enseñar es el acto.

En la alternancia entre A/a , el otro con minúsculas que también es la letra con la que nombra su único invento el *objeto a*. Letra minúscula, infinitamente pequeña e incommensurable. El *objeto a* es el lugar de la vacante. No puede ser soporte. Si se ubica como soporte del saber, A, se arma la barrera, la resistencia. Si cuando me dirijo al otro encuentro Otro, el Otro de la erudición, el saber predigerido causa indegestión. Hay transmisión cuando surge la vacante del saber, y ese golpe de la enseñanza lo llamamos *acto analítico*.